

Cinco años del Papa Francisco

El tiempo permite alcanzar perspectivas que ayudan a comprender un periodo histórico y las consecuencias de las acciones de quienes desempeñan un importante papel dentro de cualquier sociedad humana.

Estas líneas buscan ser un acercamiento a los primeros cinco años del Pontificado del Papa Francisco. Son, ciertamente, algo provisional por la cercanía de los hechos que ahora consideramos. Pero desde algunos datos podemos señalar elementos importantes y rasgos muy marcados en este periodo de tiempo.

1. Los discursos de los primeros días

Durante los primeros 10 días después de su elección como Papa, Francisco pronunció una serie de discursos que permitieron entrever las líneas programáticas que iba a seguir, con la mirada puesta en Cristo y con el deseo de servir a su Iglesia. Esas líneas programáticas se han hecho presentes a lo largo de los primeros cinco años de su ministerio como obispo de Roma.

Sus primeras palabras, al asomarse el 13 de marzo de 2013 al balcón central de la Basílica Vaticana para dar su primera bendición, fueron iluminadoras al respecto:

Y ahora, comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad.

A los dos días, al dirigirse a todos los cardenales presentes en el Vaticano en el Aula Clementina, esbozó otros puntos centrales de su futuro ministerio petrino:

Expreso mi voluntad de servir al Evangelio con renovado amor, ayudando a la Iglesia a ser cada vez más, en Cristo y con Cristo, la vid fecunda del Señor. Impulsados también por la celebración del Año de la fe, todos juntos, pastores y fieles, nos esforzaremos por responder fielmente a la misión de siempre: llevar a Jesucristo al hombre, y conducir al hombre al encuentro con

Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, realmente presente en la Iglesia y contemporáneo en cada hombre. Este encuentro lleva a convertirse en hombres nuevos en el misterio de la gracia, suscitando en el alma esa alegría cristiana que es aquel céntuplo que Cristo da a quienes le acogen en su vida.

El 16 de marzo de 2013, al encontrarse con los periodistas en el Aula Pablo VI, el nuevo Papa explicaba por qué había escogido el nombre de Francisco, surgido en su mente a partir de una recomendación del Cardenal Hummes («No te olvides de los pobres»), al mismo tiempo que ilustraba la importancia de la paz y del amor hacia la creación:

Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación.

Al día siguiente, domingo, en su primer Angelus en la plaza de San Pedro, brilló otro de los temas que serían claves en el Pontificado de Francisco: la misericordia.

No olvidemos esta palabra: Dios nunca se cansa de perdonar. Nunca. Y, padre, ¿cuál es el problema? El problema es que nosotros nos cansamos [...] de pedir perdón. Él jamás se cansa de perdonar, pero nosotros, a veces, nos cansamos de pedir perdón. No nos cansemos nunca, no nos cansemos nunca. Él es Padre amoroso que siempre perdona, que tiene ese corazón misericordioso con todos nosotros.

El 20 de marzo de 2013 encontraba, en el Aula Clementina, a los representantes de las religiones, a los que dirigió un saludo cordial que no se limitaba a reconocer los pasos recorridos por la Iglesia en el diálogo ecuménico e interreligioso tras el Concilio Vaticano II, sino que miraba a algunas tareas compartidas con los que pertenecen a diferentes creencias religiosas:

La Iglesia católica es consciente de la importancia que tiene la promoción de la amistad y el respeto entre hombres y mujeres de diferentes tradiciones religiosas. Esto [...] lo atestigua también el trabajo valioso que desarrolla el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso. También es consciente de la responsabilidad que todos tenemos respecto a este mundo nuestro, respecto a toda la creación, a la que debemos amar y custodiar. Y podemos hacer mucho por el bien de quien es más pobre, débil o sufre, para fomentar la justicia, promover la reconciliación y construir la paz. Pero, sobre todo, debemos mantener viva en el mundo la sed de lo absoluto, sin permitir que prevalezca una visión de la persona humana unidimensional, según la cual el hombre se reduce a aquello que produce y a aquello que consume. Ésta es una de las insidias más peligrosas para nuestro tiempo.

Los temas de la pobreza, la paz y el diálogo entre las religiones también se hicieron presentes en el discurso del Papa al recibir el 22 de marzo, en la

Sala Regia del Vaticano, a los representantes diplomáticos ante la Santa Sede. Tras recordar nuevamente el sentido de su nombre (Francisco), se fijó en su procedencia geográfica (venido desde muy lejos, desde Argentina, y nacido en el seno de una familia de emigrantes italianos), y subrayó la importancia de construir puentes que acerquen a los seres humanos entre sí a pesar de las distancias.

Además, mis propios orígenes me impulsan a trabajar para construir puentes. En efecto, como sabéis, mi familia es de origen italiano; y por eso está siempre vivo en mí este diálogo entre lugares y culturas distantes entre sí, entre un extremo del mundo y el otro, hoy cada vez más cercanos, interdependientes, necesitados de encontrarse y de crear ámbitos reales de auténtica fraternidad.

Como acabamos de ver, Francisco fue desvelando en sus primeras intervenciones públicas como sucesor de San Pedro y tras el pontificado de Benedicto XVI, de un modo espontáneo y cordial, líneas fundamentales que luego se han concretado en sus cinco primeros años de su servicio a la Iglesia como obispo de Roma.

¿Cuáles? Amor a Cristo y servicio a la Iglesia, camino conjunto entre los obispos y los fieles, dedicación a los pobres, trabajo por la paz y por la creación, diálogo entre las religiones, construcción de puentes entre culturas, centralidad de la misericordia divina, alegría por haber sido encontrados por el Señor, compromiso por llevar a Cristo a los hombres y los hombres a Cristo.

2. Años especiales y audiencias generales

El pontificado de Francisco se ha ido desplegando estos años a través de varios eventos especiales y de la presentación de una serie de temas que ha ido desarrollando en las catequesis de los miércoles, y que se conectan con lo que acabamos de ver en sus primeros discursos.

El primer evento especial había sido iniciado por Benedicto XVI el 11 de octubre de 2012, y estaba dedicado a la fe. Francisco llevó adelante el Año de la fe según el calendario previsto, y tuvo un momento de particular importancia con la publicación de la encíclica *Lumen fidei* (firmada el 29 de junio de 2013), en la que se recogían muchos elementos elaborados por el Papa Benedicto.

El segundo fue el Año de la vida consagrada, iniciado el 30 de noviembre de 2014 y culminado el 2 de febrero de 2016. Con tal año el Papa Francisco quiso promover la vida consagrada y alentar a los consagrados en la Iglesia

católica a renovar su esperanza en la entrega y servicio al Señor y a los hermanos.

El evento que tuvo mayor relieve fue el Jubileo o Año Santo extraordinario de la misericordia, que comenzó el 8 de diciembre de 2015 y fue clausurado el 20 de noviembre de 2016. El tema de la misericordia se había hecho presente, como vimos, ya en las primeras intervenciones del Papa Francisco, y significó un esfuerzo de toda la Iglesia para abrir los corazones a acoger el gran regalo del perdón de Dios.

Estos tres grandes años temáticos estuvieron acompañados en buena parte por los argumentos sobre los que discurrieron las audiencias generales de los miércoles (las famosas catequesis públicas semanales del Papa), además de otros que ahora señalamos.

Francisco comenzó sus catequesis al asumir los argumentos que estaba desarrollando Benedicto XVI antes de su dimisión, relativos al Año de la fe y al Credo, con especial énfasis en el tema de la Iglesia. Luego, a partir de enero de 2014, dio inicio a un ciclo temático sobre los Sacramentos, que terminaría en abril del mismo año. Después se explayó sobre los dones del Espíritu Santo (abril-junio 2014).

Aunque el tema de la Iglesia ya había sido tratado en 2013, mientras comentaba el Credo, Francisco decidió volver sobre el mismo entre junio y noviembre de 2014. Poco tiempo después de haber finalizado el Sínodo extraordinario sobre la familia, en diciembre de 2014 inició un ciclo de 33 catequesis sobre la familia, que duraría hasta noviembre de 2015.

Con el horizonte del Jubileo de la misericordia, Francisco dedicó 38 catequesis entre diciembre de 2015 y noviembre de 2016 a esta temática. Las últimas catequesis de este ciclo explicaron las obras de la misericordia, sobre las que tantas veces ha insistido el Papa durante su Pontificado.

La esperanza cristiana (38 catequesis desde diciembre 2016 hasta octubre de 2017) y la Santa Misa (entre noviembre de 2017 y abril de 2018) fueron los siguientes argumentos que el Papa quiso desarrollar en sus audiencias.

Como se percibe, sea en los años especiales, sea en las catequesis semanales, Francisco ha abordado temas de gran importancia para los católicos, con el deseo de confirmarlos en la fe, de encenderlos en la esperanza, de conducirlos hacia la misericordia, sea desde la experiencia que se vive en la familia, sea con la ayuda de la vida consagrada, sea con una participación más consciente en la Santa Misa.

3. Documentos del Papa Francisco

Durante estos cinco años, el Papa Francisco ha publicado numerosos documentos. En concreto, 2 encíclicas, 1 bula, 2 exhortaciones apostólicas (a las que añadir una tercera publicada en abril de 2018), más de 30 constituciones apostólicas, más de 50 cartas apostólicas (de las cuales muchas eran «Motu proprio»), y numerosas cartas (algunas de ellas como quirógrafos para temas de importancia o como actos de gobierno papal).

Resultaría muy difícil presentar un cuadro completo de tantos documentos. Para señalar al menos algunos puntos de importancia, podríamos fijarnos en varios temas y asuntos tratados por Francisco durante estos años.

La exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, que en cierto modo recogía material del sínodo de los obispos de 2012, fue una especie de carta programática del nuevo Papa. Francisco hacía suyas numerosas conclusiones de aquel sínodo, dedicado al tema de la nueva evangelización. Pero fue más allá, pues abordó una serie de argumentos que permitían intuir líneas centrales de su pontificado, como la reforma de la Iglesia, la Evangelización y la conversión pastoral, la inclusión de los excluidos, la necesidad de una buena preparación de las homilías.

Las dos encíclicas (*Lumen fidei* y *Laudato si'*) tenían orígenes y elaboraciones diferentes. Si la primera, publicada en 2013, recogía abundante material preparado por Benedicto XVI, la segunda, de 2015, era más personal y mostraba la creciente atención de la Iglesia hacia los problemas ambientales del planeta, sin dejar de lado el necesario interés hacia los más pobres y desfavorecidos.

Ha suscitado y sigue suscitando interés y, en ocasiones, debate, la segunda exhortación de Francisco, *Amoris laetitia*, fruto del trabajo de los sínodos de los obispos dedicados a la familia (2014 y 2015) y de una amplia reflexión personal del mismo Papa sobre algunos temas, como se nota en partes del documento que no contienen prácticamente citas de los sínodos. En ocasiones este texto ha sido analizado solo en algunos de sus puntos más delicados, como los que se abordan en el capítulo VIII, cuando varias veces Francisco ha insistido en la necesidad de leer esta exhortación como un todo, en su integridad armonizada.

De los muchos otros documentos emanados por el Papa, se podría indicar que algunos se referían a reformas concretas sobre el derecho canónico en varios puntos, entre los cuales destacan dos sobre los procesos de nulidad matrimonial, el motu proprio *Mitis et misericors Iesus*, y el *Mitis iudex Dominus Iesus*, ambos publicados el 15 de agosto de 2015. Otros se referían al amplio camino de reforma de la Curia, un tema sobre el que se

habló ya desde los encuentros preparatorios para el cónclave de marzo de 2013, y que se ha convertido en uno de los esfuerzos más intensos del actual pontificado.

Además, es oportuno destacar la importancia de dos constituciones apostólicas. La primera, *Vultum Dei quaerere*, dedicada a la vida contemplativa femenina; la segunda, *Veritatis gaudium*, sobre las universidades y facultades eclesíásticas.

Notamos así, cómo, desde el 13 de marzo de 2013, y en línea con los esfuerzos de los Papas anteriores, Francisco ha sabido ofrecer a la Iglesia una serie de textos, algunos de los cuales con decisiones de gran relevancia, que sirven para mantener vivo el deseo de caminar con la mirada puesta en Jesucristo.

4. Viajes a Italia y al mundo

El Beato Pablo VI (cuya canonización ya está aprobada) fue el primer Papa de los tiempos modernos que salió de Italia para visitar las comunidades católicas de diversos lugares del planeta. Con San Juan Pablo II esta dimensión del Papado se hizo algo mucho más marcada, y así ha continuado durante los pontificados de Benedicto XVI y de Francisco.

Durante estos cinco años como Papa, Francisco ha realizado 22 viajes internacionales y 17 viajes a diversas localidades de Italia. Si se tiene presente que Jorge Mario Bergoglio fue elegido como obispo de Roma el 13 de marzo de 2013 con 76 años de edad, resulta patente el notable esfuerzo que supone emprender cada uno de esos viajes.

Lo primero que destacó en estos viajes, desde el inicio, fue el interés del Papa por los refugiados, lo cual quedó plasmado en su primera salida de Roma, que tuvo como meta la isla de Lampedusa, Italia (8 de julio de 2013), lugar de acogida de miles de personas en su camino desde los puertos del norte de África hacia las costas europeas. La isla se ha convertido en emblema de un drama humano de proporciones enormes, sobre todo por la cantidad de personas que han muerto a lo largo de los últimos años en diversos naufragios en el Mar Mediterráneo.

Lo segundo que destaca en el elenco de viajes es que han sido más los viajes al extranjero que los viajes a Italia (no se cuentan los realizados a parroquias o diversos lugares de la ciudad de Roma y alrededores). Ello da a entender una orientación internacional de la Iglesia, que podría plasmarse en una expresión que tanto gusta al Papa: la de una Iglesia «en salida».

Una visión de conjunto de los viajes internacionales hace evidente la presencia de lugares que podrían ser considerados como poco relevantes, como «periferias» (otra palabra que describe el pontificado de Francisco). Entre esos viajes «periféricos», destacan los realizados a las ciudades de Sarajevo (Bosnia y Herzegovina, en 2015), Tirana (Albania, en 2014), isla de Lesbos (Grecia, en 2016, con especial atención al tema de los prófugos e inmigrantes que llegan a esa isla).

Otros viajes se caracterizan por visitar territorios que han sufrido o sufren tensiones y conflictos graves, y que necesitan ayuda para la reconciliación y la paz. Podemos recordar en ese sentido los viajes a Cuba, Sri Lanka y República Centroafricana (2015), Armenia, Georgia y Azerbaiyán (2016), Colombia, Myanmar y Bangladés (2017).

Ocupan un puesto particular, desde la herencia de Juan Pablo II, los viajes con motivo de las Jornadas Mundiales de la Juventud. En concreto, el realizado el primer año del Papado de Francisco a Río de Janeiro (julio de 2013), y el sucesivo a Cracovia (julio de 2016). A estos viajes podemos unir los que tienen por objeto conmemoraciones especiales, como el centenario de las apariciones de Fátima (mayo de 2017), o el recuerdo de la reforma luterana (con las actividades organizadas en Suecia en 2016).

Un buen número de viajes se explican como apoyo a las comunidades católicas, a veces también con motivo de algún evento particular. En el elenco podemos recordar los viajes a Filipinas (enero de 2015), Ecuador, Bolivia y Paraguay (julio de 2015), Estados Unidos, Kenia y Uganda (septiembre y noviembre de 2015), México (febrero de 2016), Colombia (septiembre de 2017, ya mencionado), Chile y Perú (enero de 2018).

Algunos de los viajes ya recordados se pueden incluir también en otra categoría: la de países con minorías católicas en los que el Papa aprovechó para promover un concreto diálogo entre las religiones. Tales serían los viajes a Turquía (noviembre de 2014, si bien ese viaje tuvo un marcado matiz de diálogo con el Patriarcado de Constantinopla), Egipto (abril de 2017), Myanmar y Bangladés (noviembre-diciembre 2017).

Por lo que se refiere a la peregrinación a Tierra Santa (Jordania, Israel y Autoridad Palestina) de mayo de 2014, podríamos decir que estaba revestido de un profundo significado espiritual, no solo por lo que los lugares santos significan para los cristianos, sino por la necesidad de paz que sienten las poblaciones que viven en aquella zona tan relevante para diversas tradiciones religiosas.

Habría que señalar dos viajes que tenían una dimensión marcadamente social, por el hecho de que el Papa pronunciara importantes discursos

ante organismos internacionales. El primero tuvo lugar durante una breve estancia en Estrasburgo (25 de noviembre de 2014), lo que permitió al Papa Francisco dirigir su palabra al Parlamento europeo. El segundo estaba enmarcado en el viaje a los Estados Unidos, al visitar y pronunciar un discurso a la Asamblea general de las Naciones Unidas en Nueva York (25 de septiembre de 2015).

Tener presente el elenco de los viajes, sus destinaciones y sus tipologías sirve para entender claves expresadas por Francisco para su pontificado, algunas de las cuales han sido señaladas en las líneas que preceden: una Iglesia «en salida», una Iglesia que va a las periferias, una Iglesia que construye puentes de diálogo, una Iglesia «memoriosa» de sus orígenes, una Iglesia que lleva en su corazón un fuego misionero que surge desde el encuentro personal y comunitario con Cristo Salvador.

5. Un camino todavía abierto

Antes y después del 13 de marzo de 2018 fueron publicados diversos estudios o artículos que intentaban reflejar el actual camino recorrido por el Papa Francisco al cumplir cinco años tras su elección como obispo de Roma.

En lo aquí esbozado no queda abarcado todo, pues habría que incluir otros aspectos relevantes del actual pontificado: el proceso largo y constante para reformar la curia (sobre esto algo ya se dijo al hablar de los documentos papales), los nombramientos de obispos, nuncios y jefes de dicasterio de la Santa Sede, la acogida de los obispos en las visitas *ad limina apostolorum*, y un largo etcétera.

Además, el mismo Papa ha ofrecido numerosas entrevistas, algunas de las cuales han servido para ilustrar lo que él mismo considera sus principales deberes en este momento de la Iglesia.

Lo que sí se constata, y podría ser una síntesis de lo expuesto aquí y de lo mucho que habría que añadir, es que el Papa desea iniciar procesos, emprender caminos, consciente de que la tarea por llevarlos a cabo es inmensa, pero que ayudarán a una adecuada conversión pastoral en la Iglesia.

En todo ello, como el alma que permite explicar lo que realiza cualquier obispo, y más el obispo de Roma, cuando busca ser fieles a Cristo, está el deseo de animar a los creyentes en su fe, en su esperanza y en su amor.

Vale la pena recordar aquí la invitación que Francisco hacía en su primera exhortación apostólica: «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal

con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso» (*Evangelii gaudium* n. 3).

Ecclesia*

* Este editorial ha sido preparado por el P. Fernando Pascual, L.C., profesor de filosofía del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* y director de *Ecclesia*.